

Mensaje diario para el jueves, 5 de diciembre de 2013, recibido en la ciudad de Londrina, Paraná, Brasil

Transmitido por Cristo Jesús durante la 5a Maratón de la Divina Misericordia al vidente fray Elías

Hoy del Cielo les traigo una lluvia de Gracias, para que vuestras almas se sientan curadas y liberadas de todo dolor o mal.

Pero las Gracias infinitas que Yo derramo todos los días a las tres de la tarde, no son ampliamente consideradas por algunas almas cuando estas Gracias son derramadas; es similar a la pérdida del agua de un río.

Pero Mi Corazón se fortalece en aquellos corazones que me veneran y me honran como Su Único Maestro del Amor.

Quiero dejar en este día para todos, la gratitud infinita por la perseverancia en responder a Mi importante llamado por la Paz y por la Misericordia. Como consecuencia de la tarea realizada hoy con todos los orantes del mundo, el Universo Mayor, aquel universo que rige más allá de vuestras consciencias, ha podido liberar, redimir y transfigurar situaciones internas en muchas almas; situaciones que hoy, en pleno fin de ciclo, parecerían intransformables.

Pero cuando la voz de un hijo de Dios clama al universo, los rayos de Mi Divina Piedad penetran las profundas y duras capas de los corazones cerrados; así, Yo abro un nuevo manantial de vida que antes estaba árido y seco por la ausencia del amor.

La oración misericordiosa nunca les dejará apagar el fuego de la devoción y de la fe; la oración que es amorosamente dedicada a Mi Corazón Misericordioso abre nuevas puertas en el camino de la entrega y del sacrificio.

En este tiempo tan delicado, Mi Consciencia Pastoral llama a todos los que se consideran dignos hijos de Dios y también a todos los que pecaron contra Mi Bondadoso Corazón.

Queridos, Mi Amor alcanzado una vez en la Cruz, tiene la potestad de transformar por entero vuestras vidas de la noche a la mañana. Pero solo existe un simple requisito interior, que es vivir en Mi Confianza Absoluta, para que así me den el permiso de consagrar nuevamente vuestras esencias y convertirlas en un templo de adoración a Mi Corazón Sacratísimo.



Por siempre y para siempre derramo Mi Amor y Mi Luz, bendiciéndolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Que nadie se perturbe, que nadie desespere; el mundo está en el umbral de una purificación grande e intensa y en consecuencia, por ley, todos ustedes lo estarán a su debido tiempo.

Pero Yo vendré como el portero de la noche para buscar a los Míos y llamarlos nuevamente a la Cena y a la Comunión Conmigo; así reconocerán que Yo he regresado al mundo para liberarlo por segunda vez.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir siempre en Mi Silencioso Corazón!

Cristo Jesús, Siervo Fiel del Brasil